

escolástica española en Francisco de Miranda, el Precursor” (pp. 433-443), escrito por Sandra Brandi de Portorrico, también de la misma universidad bonaerense. Damos un salto al siglo XX para realizar una lectura de la reactualización del pensamiento clásico desde el humanismo escolástico que realizó Leonardo Polo en “Proyecciones en el pensamiento de Leonardo Polo del concepto de *humanitas* de Marco Tulio Cicerón” (pp. 445-454), que nos ofrece desde la Universidad Austral Julio Assirio. Con este trabajo termina la sección principal que es eminentemente histórica y le siguen un conjunto de tres trabajos bajo una “Perspectiva interdisciplinar”.

Estos trabajos atienden a lecturas nacidas de la filosofía práctica y el derecho: moral, economía y derecho: “La ley natural y su lugar en las relaciones entre bioética y derecho” (pp. 457-470) de Jorge Nicolás Lafferriere; “Ley natural y ley del fomes en la relación físico contribuyente” (pp. 471-477), por Juan Eduardo Leonetti; y, finalmente, “Consenso y tributo en Suárez” (pp. 479-487) escrito por Félix Adolfo Lamas. Los tres autores son profesores de la Facultad de Derecho de la Pontificia Universidad Católica Argentina)

Como mencionamos finaliza la obra con un índice de autores, o de “casi todos los autores”, pues falta alguno (Mauricio Beuchot), pero sobre todo termina con la sensación de que toda una tradición conceptual tan rica y penetrada en la cultura occidental ha de ser más conocida, transmitida, pensada y actualizada. El esfuerzo realizado de composición y de lectura vale la pena, como se justifica la colaboración realizada institucional y la labor editorial para reflejar el resultado de un buen proyecto de investigación. Y es que el libro es el resultado de diversas acciones de investigación capitalizadas en el desarrollo de un Proyecto de investigación del Ministerio de Economía y Competitividad de España (FF12011-28729) y en el que han intervenido la Facultad de Derecho de la Pontificia Universidad Católica Argentina y la Línea Especial de Pensamiento clásico español de la Universidad de Navarra. Enhorabuena a las instituciones impulsadoras del proyecto editorial y las editoras del libro, las profesoras Laura E. Corso de Estrada, M<sup>a</sup> Jesús Soto-Bruna y M<sup>a</sup> Idoya Zorroza por brindar al estudioso de la filosofía un libro tan sugerente.

Manuel Lázaro Pulido

Francisco LEÓN FLORIDO, *Historia del Pensamiento Clásico y Medieval*, Madrid, Escolar y Mayo Editores (Colección de Análisis y Crítica), 2012, 23 x 15,5 cm., 405 pp., ISBN: 978-84-940357-4-6.

Es habitual en la literatura académica y docente la existencia de manuales y libros generalistas sobre las diversas áreas docentes. Dentro del área de la historia de la filosofía existe un buen número de libros que abordan bien toda la historia de la filosofía en general, bien etapas concretas de la misma. A veces se trata de historias de la filosofía que tratan diversas tradiciones, escuelas o culturas filosóficas. El profesional de la docencia o el alumno pueden así a la hora de estudiar o introducirse en un periodo de la historia de la filosofía utilizar una parte de la obra general –con frecuencia dividida en volúmenes– o acudir a una obra que trate un periodo determinado (antiguo, medieval, moderno, contemporáneo). El libro que presentamos se ciñe a un periodo concreto:

antiguo y medieval, bajo el nombre de Pensamiento clásico y medieval. El título se circunscribe a la docencia del autor en la titulación de Historia de la Universidad Complutense de Madrid –Historia del Pensamiento I (clásico y medieval)– y explica la estructura formal y material del libro. En este sentido la apuesta lectora es arriesgada, pues a los alumnos de filosofía les puede saber a poco, pero a los lectores que quieran tener una introducción a esta etapa desde las humanidades pueden satisfacerle.

El libro se divide en dos partes: Pensamiento Clásico (pp. 7-165) y Pensamiento Medieval (167-364). En ambas partes se va desgranando las diversas temáticas desde una perspectiva pedagógica. En la primer parte se tratan en siete capítulos los siguientes temas: Los comienzos de la filosofía griega. Los presocráticos. Los sofistas y Sócrates. La filosofía de Platón. La filosofía de Aristóteles. Las escuelas helenísticas. La filosofía en Roma. El neoplatonismo. La segunda parte dedicada al pensamiento medieval se divide en diez capítulos los que van del 8 al 17: La noción de filosofía en la Edad Media. La filosofía cristiana. De los comienzos a la Patrística. San Agustín. La filosofía en la Alta Edad Media (siglos V-X). De las escuelas dialécticas a San Anselmo (siglos XI-XII). Las filosofías árabe y judía. Filosofía y teología en el siglo XIII. Filosofía y teología en el siglo XIII. La síntesis escolástica de Tomás de Aquino. La escolástica crítica del siglo XIV. Filosofía y ciencia al final de la Edad Media.

Como se puede comprobar leyendo los diversos capítulos la motivación pedagógica es predominante. Por ello el libro carece de notas a pie de página, lo que entorpecería la comprensión lectora para el lector neófito, siendo las fuentes citadas en el texto entre paréntesis. Al final de cada capítulo se presenta una biografía útil, suficiente, y leída, es decir, se nota que el autor ha tenido presente en la elaboración de cada capítulo los libros citados que conoce bien, lo que es de agradecer. Otro elemento pedagógico es que al final de cada capítulo hay una selección simple pero bien seleccionada de textos, que curiosamente no aparece en el índice.

El autor conoce bien la síntesis de la historia de la filosofía y su experiencia docente de Enseñanza Secundaria primero –llegando a ser catedrático de instituto– y universitaria después –es actualmente profesor titular de la Universidad Complutense de Madrid– juegan muy a su favor en esta obra. También se nota un empeño en la continuidad de la historia del pensamiento en sus características especiales –espaciales y temporales– desde una buena construcción de la problemática *ad intra* del desarrollo del pensamiento occidental, brillando más en la parte dedicada a la Edad Media que la dedicada a la época clásica. En esta segunda parte puede liberarse más de los tópicos historiográficos en los que debe incurrir debido al carácter didáctico de la obra. Es ahí, especialmente en lo referente a su especialidad, la cuestión de la fe y la razón en la Edad Media donde puede atisbarse, al menos levemente, el intento señalado en la contraportada del libro como reclamo de que la obra constituye un “nuevo modelo de geopolítica cultural”. No creo que se llegue a tanto, porque tampoco estoy convencido que se deba llegar, al menos en los términos de una especie de “complejo cultural” de Europa. Pero sí que el libro señala, sin caer el autor en ningún complejo, es en la mediación imprescindible de la época medieval y de la cultura cristiana allí vivida, como moduladora necesaria para el diálogo fecundo con el mundo antiguo (clásico) en sus lecturas religiosas (árabe y judía) –con sus recepciones y rupturas– que supuso

el origen del pensamiento occidental tal y como nosotros lo conocemos, analizamos, admiramos y criticamos.

Manuel Lázaro Pulido

Juan Francisco DOMÍNGUEZ, *Arias Montano y sus Maestros*, Madrid, Ediciones Clásicas, 2013, 21 x 15 , 214pp., ISBN 978-84-7882-781-1

El libro que nos presenta Juan Francisco Domínguez constituye –sin que probablemente esta haya sido la intención del autor– un verdadero homenaje a nuestros maestros y profesores, ya que dentro del espectro de estudios que engloban una obra como *Arias Montano y sus maestros* suele ser habitual el análisis del propio protagonista o de su influencia posterior y no tanto la forma en que la figura en cuestión se va configurando con el tiempo.

El libro ocupa un total de 214 páginas distribuidas en ocho apartados: preámbulo, maestros no universitarios, Universidad de Sevilla, Universidad de Alcalá, otros maestros, consideraciones finales, bibliografía y apéndices. Se incluye además un índice onomástico. En el preámbulo, el autor expone algunas cuestiones metodológicas que han condicionado la elaboración la obra, tales como la escasa investigación existente en torno a la influencia que ejercieron sobre Montano sus maestros, la distinción entre la relación profesor-alumno y maestro-discípulo, las fuentes trabajadas, etc...

El grueso de la obra –constituido por los cuatro puntos siguientes al preámbulo– se ocupa del discurrir académico del humanista frexnense hasta la consecución por parte del extremeño tanto de los grados de Artes y Teología como de los conocimientos en medicina y de la pericia que alcanzó como lingüista en general y orientalista en particular. La estructura interna de estos bloques –de los cuales el más largo es el dedicado a la estancia de Montano en la Universidad de Alcalá– consiste en una presentación académica del maestro correspondiente seguida del estudio de la influencia del mismo sobre Arias Montano. En determinadas ocasiones Juan Francisco Domínguez se adentra con una llamativa profundidad en la primera parte de este discurrir metodológico, a pesar de lo cual las transiciones cronológicas y conceptuales están muy logradas. El autor hace además hincapié en que la influencia de la que se habla en la obra no siempre es de tipo académica sino que muchas veces se hace referencia a una relación de carácter más personal que trasciende la meramente docente.

En las consideraciones finales, se insiste en el estado precario de las investigaciones al respecto y se resalta la reciprocidad en la relación discípulo-maestros. Arias Montano facilitó muchas veces a sus maestros la publicación de sus obras por parte del impresor flamenco Plantino. A cambio el extremeño recibió, entre otras cosas, el apoyo necesario para defender la Biblia Regia frente a los envites del helenista León de Castro y del obispo Guillermo Lindano. En este apartado, Juan Francisco Domínguez hace también referencia a que la instrucción y el cultivo de las dotes de Arias Montano no solo le venían dados por las insistencia de sus maestros, sino también por la lectura de una copiosa bibliografía de la que da cuenta el propio humanista en los repertorios que el mismo elaboró (1548 y 1553) y que se han conservado hasta nuestros días.